

BAPTISM

Años después, mientras la luz dorada del amanecer se derramaba sobre el paisaje de Judea, Jesús emprendió un viaje que lo cambiaría todo. Su camino lo llevó hacia el sur, donde las aguas del Jordán murmuraban antiguas profecías, y su primo, Juan el Bautista, permanecía de pie, con el agua hasta las rodillas, en su cauce. La voz de Juan clamaba en el desierto: "Preparen el camino", haciendo eco del profeta Isaías del Antiguo Testamento. Cuando Juan vio a su primo Jesús acercarse entre la multitud, esperando pacientemente su turno para ser sumergido, Juan dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Cuando Jesús salió del agua del río Jordán, los cielos se abrieron. La paloma, luminosa contra el cielo, descendió sobre Él. Entonces una voz que sacudió los mismos cimientos de la Tierra proclamó: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." El reconocimiento destelló en los ojos de Juan. "Vi al Espíritu descender como una paloma del cielo y permanecer sobre Él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquel sobre quien veas descender y permanecer el Espíritu, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.' Ahora he visto y doy testimonio de que Él es el Hijo de Dios." Esta escena trascendental fue una declaración pública de la identidad divina de Jesús. El aire chisporroteaba con revelación, y susurros de Mesías recorrían la multitud como olas en el agua, anunciando el amanecer de una nueva era.

CROWN

Los soldados romanos se burlaron de Jesús como Rey de los Judíos poniéndole un manto púrpura y clavándole una corona de espinas en la cabeza. Esta corona de espinas, con forma de casco, cubría todo su cuero cabelludo, y el dolor se intensificaba con cada pinchazo.

CRUCIFIX

Golpeado y ensangrentado, tambaleándose por el shock, la deshidratación y la pérdida de sangre, el travesaño de una cruz de madera fue atado a sus brazos extendidos. En su agotamiento, Jesús cayó de rodillas en las polvorientas calles.

Sin forma de amortiguar su caída, se desplomó al suelo bajo el peso de la pesada viga.
Finalmente, Jesús llegó tambaleándose fuera de las murallas de la antigua ciudad de Jerusalén hasta la colina conocida como el Gólgota, el lugar de la ejecución.
Una vez más, Jesús fue despojado de sus ropas. Desnudo, las heridas de la flagelación seguían sangrando; los clavos fueron martillados, uno en cada muñeca y a través de sus pies, anclándolo a la cruz y enviando descargas de dolor por todo su cuerpo. Sin embargo, incluso en sus últimos momentos, mientras su aliento se desvanecía, Jesús permaneció en control, ofreciendo perdón mientras oraba por sus verdugos.
Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Ofreció esperanza al criminal arrepentido crucificado junto a él.
Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso. Habló con amor a su madre y a su amado discípulo Juan, asegurándose de que su madre fuera cuidada después de su muerte.
He aquí a tu hijo. He aquí a tu madre.
Finalmente, Jesús clamó a su Padre.
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Citando el Salmo 22 del gran rey David, una oración que comienza en la desesperación pero termina proclamando la autoridad de Dios.
Al cargar sobre sí los pecados de toda la humanidad, Jesús sabía que estaba cumpliendo la voluntad de Dios al entregar su vida por la salvación del mundo.
Todo está cumplido.
Padre, en tus manos yo ... Encomiendo mi espíritu.
Inclinó la cabeza y exhaló su último aliento.

FEEDING 5000

Jesús enseñó que para ser realmente felices y bendecidos, sus seguidores deben buscar a Dios y su reino sobre todo lo demás. Cumpliendo a los profetas judíos, Jesús hizo ver a los ciegos y caminar a los cojos. Pero su sanación no era solo física. La gente también acudía a él por renovación y transformación espiritual.
Grandes multitudes seguían a Jesús incluso al desierto para escuchar sus enseñanzas.
Los discípulos estaban preocupados por cómo alimentar a esta enorme multitud en un lugar tan

aislado. lugar. Mientras los discípulos se preocupaban y debatían sobre qué hacer, un joven ofreció cinco panes y dos peces. Tomando esta pequeña ofrenda, Jesús partió y bendijo el pan y los peces, multiplicando la comida y alimentando milagrosamente a toda la multitud. Después de que todos comieron, sobraron doce canastas llenas de restos. El poder divino de Jesús sobre los recursos materiales se manifestó plenamente en la abundancia. Jesús proclamó que él es el pan de vida, no como el maná en el desierto que Dios le dio a Moisés, sino el verdadero pan que da vida eterna.

GARDEN

En la silenciosa oscuridad de Getsemaní, Jesús se arrodilló entre los retorcidos olivos, orando. La paz del jardín se rompió cuando las antorchas brillaron en la oscuridad y los soldados avanzaron. Manos ásperas apresaron a Jesús, llevándolo primero ante los líderes religiosos judíos para un juicio fraudulento, y luego al tribunal del líder romano en Jerusalén, Poncio Pilato.

GATHERING

El mar de Galilea se agitaba bajo un cielo amenazante, sus aguas reflejaban la desesperación de los pescadores. Pedro y Andrés, hermanos unidos por la sangre y la lucha compartida, sacaban redes vacías tras una larga y solitaria noche de pesca en el mar estéril. Sus esperanzas eran tan vacías como su captura. Se mostraron escépticos cuando un desconocido en la orilla les dijo que lanzaran de nuevo las redes, pero con manos temblorosas, obedecieron. De repente, sus redes se tensaron, cargadas con una milagrosa abundancia de peces relucientes. Transformados para siempre, abandonaron sus antiguas vidas y siguieron el camino de Jesús. En el bullicioso mercado, Mateo se encorvaba sobre su mesa repleta de monedas, cobrando impuestos, con el peso del desprecio público más pesado que su bolsa. Jesús apareció ante él, con la compasión irradiando de su sonrisa. Con dos simples palabras, "Sígueme", le ofreció redención.

Las monedas de Mateo repiquetearon, olvidadas mientras él se levantaba para unirse al
creciente grupo de almas transformadas.
Cada encuentro era una pincelada en una obra maestra divina.
Jesús empuña el cincel que talló a hombres comunes en apóstoles.
Estos pocos elegidos se convirtieron en testimonios vivientes de su poder, sus vidas
reescritas
como una demostración de la esperanza, el amor y la salvación que Jesús trae a todas
las
personas. Jesús comenzó un ministerio activo de predicación, expulsión de demonios,
resurrección de muertos y sanación.
Proclamó el reino de su Padre, el Reino de los Cielos, donde los primeros serían los
últimos y
los últimos serían los primeros.

LAST SUPPER

A medida que Jesús demostraba su poder y autoridad a través de milagros y
enseñanzas, las
conspiraciones en su contra aumentaban.
Los líderes judíos se sentían amenazados por su creciente popularidad y el aumento
de sus
seguidores.
En este ambiente tenso, Jesús y sus amigos más cercanos se reunieron en la tenue luz
de las
velas del aposento alto, con las sombras danzando en las paredes, bañados en un
ámbar
dorado.
Jesús, el Maestro, se convirtió en el siervo.
Se arrodilló con una toalla ante sus discípulos. Pedro se resistió.
Señor, ¿por qué me lavas los pies?
Jesús respondió suavemente: Lo que yo hago, ahora no lo entiendes, pero lo
entenderás
después.
Incluso Judas, el traidor, sintió el toque amoroso de Jesús. A medida que la noche
avanzaba,
Jesús habló con un tono muy serio: En verdad les digo, uno de ustedes me va a
traicionar.
La tensión se apoderó del lugar, pero entonces Jesús habló con gracia y amor.
Un nuevo mandamiento les doy: que se amen los unos a los otros como yo los he
amado.
Entonces llegó el momento crucial. Jesús partió el pan y lo bendijo, diciendo: Esto es
mi
cuerpo, que es entregado por ustedes.
Hagan esto en memoria de mí.

Y de igual manera, después de haber cenado, tomó la copa diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, derramada para el perdón de los pecados. Esta fue la primera celebración de la Sagrada Comunión. Este momento instituyó la Eucaristía, el instante en que los elementos del pan y el vino se convierten en el divino cuerpo y sangre de Jesús. Este don de acción de gracias fue entregado libremente con la instrucción: Hagan esto en memoria de mí, un regalo que trasciende el tiempo y el espacio. Mientras los discípulos comían y bebían, compartían no solo una comida, sino un misterio divino. Recibieron al propio Cristo. un anticipo del banquete eterno. Este pacto de amor y sacrificio vencería el pecado y la muerte. A medida que la noche se desvanecía, la cena terminó. A medida que la noche se desvanecía, la cena terminó, pero su significado resuena a lo largo de la eternidad. En la Eucaristía, Jesús nos dejó una promesa susurrada entre lágrimas: que incluso en la noche más oscura, el

amanecer llegaría y Él permanecería siempre con su pueblo. La noche más oscura estaba a punto de comenzar.

LAZURUS

Mientras tanto, uno de los amigos más cercanos de Jesús, Lázaro, se enfermó y murió. Cuatro días después, Jesús llegó a su tumba. La esperanza se había marchitado y la certeza de la pérdida se había instalado en los corazones de los dolientes. Sin embargo, Jesús pidió con calma que se retirara la piedra que cubría la entrada de la tumba. Su voz, cargada de autoridad divina, atravesó el velo de la muerte misma. "Lázaro, sal fuera." Un suspiro colectivo recorrió a la multitud cuando se percibió movimiento dentro de la tumba. Lázaro salió, aún envuelto en las vendas funerarias, un testimonio viviente del poder divino de Jesús. "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera." Mientras Lázaro parpadeaba ante la luz intensa de la vida recuperada, los seguidores de Jesús

permanecían atónitos, tratando de comprender las profundas implicaciones de este milagro.

En este momento de triunfo sobre la muerte, Jesús preparó a sus seguidores para las pruebas que les aguardaban, una promesa de victoria que resonaría más allá de su ministerio terrenal.

NATIVITY

La Vida de Jesús a través de la Sábana Santa

Bienvenidos mientras exploramos la vida de Jesús a través de la Sábana Santa, considerada

por muchos como un testigo silencioso de Su resurrección.

En las polvorientas calles de Nazaret, María, una joven con ojos llenos de asombro, recibió una

visita celestial que resonaría a través del tiempo.

El toque del Espíritu Santo bendijo su vientre con el Mesías prometido y el asombro se transformó en aceptación mientras ella abrazaba su sagrado deber.

José, un humilde carpintero de manos callosas y corazón bondadoso, permaneció firme a su

lado mientras emprendían un arduo viaje a Belén para registrarse en un censo ordenado por

César Augusto, el emperador de Roma, poniendo sus pies en el camino, cada paso acercándolos más a su destino.

En un humilde establo, donde el aire estaba impregnado del aroma terroso del heno y el

ganado, el milagro se hizo realidad y María dio a luz, trayendo al mundo el primer aliento de

Jesús, el tan esperado Rey.

Envuelto en pañales destinados a los corderos, Él yacía en un pesebre, un trono de paja para

el Príncipe de la Paz.

La luz brillante atravesó la noche. La estrella en el cielo guió a sabios de tierras lejanas.

Visitaron al niño, ofreciendo regalos cargados de profecía: oro para un rey, incienso para la

divinidad y mirra presagiando el sacrificio.

Mientras la noche susurraba su secreto al mundo, un simple establo se convirtió en el centro

de la esperanza.

En un momento extraordinario, el Salvador de la humanidad y creador del universo nace en

este hogar terrenal, cambiando para siempre la historia de la humanidad.

SCOURGING

El Juicio ante Pilato

Cuando amanecía en Jerusalén, Pilato, intrigado por este prisionero sereno, preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús respondió, con voz firme a pesar de sus ataduras: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores estarían luchando para que no fuera entregado.» «¿Entonces eres rey?» Insistió Pilato. «Tú lo dices: soy rey», afirmó Jesús. «Para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.» La respuesta de Pilato resuena a través de los siglos: «¿Qué es la verdad?» Pilato no comprendió el significado de las palabras de Jesús, pero sí entendió la ira de los líderes judíos y la sed de sangre de la multitud. Así que entregó a Jesús para que fuera azotado por los soldados romanos, una escalada de crueldad. Despojado y atado, Jesús soportó el látigo, cada golpe pintando su cuerpo de dolor desde el cuello hasta los talones. Jesús se volvió irreconocible mientras el flagrum romano desgarraba su carne y magullaba su cuerpo. Sin embargo, la sed de sangre de la multitud seguía sin saciarse. «¡Crucifícalo!», rugieron, una marea de odio ahogando la razón y la misericordia. Pilato, cediendo ante la multitud, se lavó las manos. «Soy inocente de la sangre de este hombre», declaró, mientras el agua goteaba de sus dedos como los últimos vestigios de su autoridad.

TRANSFIGURATION

La Transfiguración

A medida que los discípulos llegaban a conocer mejor a Jesús, empezaron a comprender su ministerio y misión.

Un día, Jesús dirigió su mirada penetrante a Pedro y le preguntó: "¿Y tú, quién dices que soy yo?"

La respuesta de Pedro resonó con certeza: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente."

Jesús habló de un inminente viaje a Jerusalén, de sufrimiento, muerte y una promesa de

resurrección que cayó en oídos que no comprendían.
Percibiendo su duda, Jesús llevó a Pedro, Santiago y Juan a la cima de la montaña.
Mientras
subían, el aire se volvía más delgado y la anticipación más densa.
Jesús, su maestro y amigo, cambió ante sus ojos.
Fue transfigurado, de modo que su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras
parecían
tejidas de luz pura.
Una radiancia divina emanaba de su interior, transformando su forma en algo
gloriosamente
más allá de la comprensión mortal.
Sus palabras anteriores resonaron en el asombroso silencio: "Yo soy la luz del mundo",
ya no
como una metáfora, sino como una verdad cegadora.
En ese momento deslumbrante, Pedro, Santiago y Juan se encontraban al umbral de
la
eternidad, su fe forjada de nuevo en el crisol de la luz sagrada.

WALKING ON WATER

Jesús Camina sobre el Agua
La noche cayó sobre el Mar de Galilea como un pesado telón, las aguas convertidas
en
escenario de un drama inminente. Agotado por largas horas de enseñanza y sanación,
Jesús
permaneció en la orilla.
Sus discípulos se embarcaron para cruzar el mar en una pequeña barca de pesca de
madera.
El mar, que antes era tranquilo, se transformó en una bestia salvaje. Las olas rugían,
los
vientos aullaban, y el terror se apoderó del corazón de los discípulos mientras se
aferraban a
los costados de la barca. Entonces, una figura emergió entre las olas, caminando
sobre las
aguas espumosas.
El miedo se transformó en asombro cuando una voz familiar rompió la oscuridad.
Jesús, sereno en medio del caos, se acercó a la barca en paz.
Pedro, con el corazón convertido en su propia tempestad, exclamó: "Señor, si eres tú,
mándame ir hacia ti."
Cuando Jesús le hizo la señal, Pedro se adentró en lo imposible.
Por un instante, caminó con el viento, sostenido por la fe pura, aunque la duda,
insidiosa como
la marea que avanza, tiraba de sus pies.
Cuando comenzó a hundirse, su grito rompió la noche: "¡Señor, sálvame!"
La mano de Jesús se extendió, un salvavidas de gracia divina.

En ese toque, la furia de la tormenta se disipó como la niebla ante el amanecer.
Cuando la
calma se posó sobre el mar, una nueva comprensión llenó el corazón de los discípulos.
En Jesús, vislumbraron no solo a un maestro, sino a alguien a quien incluso los vientos
y el
mar obedecían.